

CUADERNOS para el DIALOGO.

«Cuadernos»
cumple
cien números

En octubre de 1963 aparecía una nueva revista mensual en nuestro país: «Cuadernos para el diálogo». Venía con la pretensión de llenar un hueco en el panorama informativo español, como publicación política en la que se ensayara una confrontación de ideas y, por tanto, sirviera a la convivencia nacional. Era, pues, «la revista de Ruiz-Giménez», pero no el órgano de Ruiz-Giménez, ya que las páginas quedaban abiertas a una ideología plural. A la hora de hacer el balance, nueve años después, con motivo de la aparición del número 100, puede decirse que los propósitos del equipo que fundó la revista y que

luego la ha mantenido, se han cumplido: «Cuadernos» ha llenado el vacío, ha sido la publicación mensual de miles de lectores, para quienes ha constituido una escuela de lectura política, abierta, plural, responsable.

Saludamos, por eso, con alegría este número 100 de nuestro colega mensual, cuyo repertorio de colaboradores es suficientemente representativo de la línea de la revista a lo largo de estos años: Félix Santos, Ruiz-Giménez, Pedro Altarés, Cruz, Barón, Serrano, Arellza, Ariza, Gómez Llorente, Sampedro, Mesa, Castilla del Pino, Aumente, Martín Gaité, Laín, Aranguren, Tuñón, Benet, De Miguel, Castellet, Llanos, León, Farga, M. D. Gil, Huertas Clavería, Alcalde, García de Blas, A. del Amo y Verdú. El equipo que hace TRIUNFO desea, desde aquí, al de «Cuadernos» larga vida periodística dentro de la fidelidad a los supuestos que se marcaron hace nueve años y de los que es expresivo este estu-
pendo número 100.

Elogio global de Bradbury

El método biográfico utilizado por José Luis Garcí para aproximarse a la personalidad de Bradbury (1) podría perfectamente calificarse de indirecto. No se trata de seguir paso a paso la trayectoria vital del autor de «Fahrenheit 451», sino de, a partir tan sólo de sus datos fundamentales, introducirse en el personaje y narrar sus reacciones tomando como base cuanto de sí mismo deja el escritor en sus obras. Estamos, pues, ante un intento de biografía subjetiva, de visión estrictamente personal de un autor en la que, incluso, se produce a menudo una curiosa fusión entre biógrafo y biografiado, como en un intento desesperado de acercarse al lector lo más posible al mundo bradburiano. Junto a esta subjetivación, la otra particularidad del libro radica en su estructura no analítica —común en este tipo de obras—, sino narrativa. Es decir, Brad-

(1). «Ray Bradbury, humanista del futuro» de José Luis Garcí. Editorial Elías. Colección Scorpión, núm. 2. Madrid, 1971.

bury queda casi transformado en un personaje de ficción del que se nos cuentan una serie de cosas, apoyadas siempre —por supuesto— en datos reales. La vocación científica que existe en todo biógrafo ha sido aquí suplantada en gran parte por una vocación novelística, descriptiva, de unos estados de ánimo y unas situaciones concretas. Casi inevitablemente, dada la estructuración que hemos mencionado, el trabajo de Garcí se resiente de un apasionamiento que le lleva a hacer más un «elogio global de Bradbury» que una verdadera imagen del creador de las «Crónicas marcianas». Creo que sin esta «defensa a ultranza» —que no veo necesaria, pues la polémica sobre Bradbury ha sido, desgraciadamente, mínima entre nosotros— el libro habría ganado muchos tantos, al igual que con un mayor rigor estilístico, un autodomínio para evitar repeticiones y un olvido —quizá imposible— por parte de Garcí de su condición de cinéfilo. Lo que no implica un juicio global en contra, entre otras cosas porque existe en el tomo una labor de investigación bibliográfica realmente importante, sobre todo tratándose de un dominio aún poco explorado —y despreciado todavía en diversos sectores— como el de la ciencia-ficción. ■ F. L.

CINE

Impersonal, mimético Edwards

Creo que ni los más acerbos defensores del «cine de autor» podrían decir que «Dos hombres contra el Oeste» («Wild rovers», 1971) era una película de Blake Edwards, de no salir su nombre en los títulos de crédito. Porque si hay algo que destaca en este film es la impersonalidad de sus imágenes, el tono no ya «standard», sino de segunda mano, que predomina a lo largo de sus ciento y pico minutos. Como en un esfuerzo desesperado por ponerse a la moda, al nivel de lo que se está haciendo últimamente, en su primer acercamiento como director al mundo del Oeste, Edwards toma de aquí y de allá para ofre-



triunfo

la próxima
semana:

100 PAGINAS
DEDICADAS A LA
**CIENCIA
FICCIÓN**

en las que los más calificados especialistas —Vigil, Santos, Paramio, Cuadrado, Frabetti, Martínez, Inglés, Martín, doctor Alvarez Villar, Fontes, A. Lara— y firmas de la revista —Haro Tecglen, Vázquez Montalbán, F. Lara, Galán, Chumy-Chúmez, Egui-lor— analizarán en todos sus aspectos el tema de la

**CIENCIA
FICCIÓN**

Junto al número habitual de TRIUNFO, ofrecemos este ejemplar de cien páginas a formato reducido. Se incluyen asimismo tres narraciones de Asimov, Bradbury y Buiza.